

TRAYECTORIAS FAMILIARES EN EL MARCO ATLÁNTICO A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN: UNA INTRODUCCIÓN*

Family trajectories in the Atlantic at the end of the Old Regime

Coordinadores:

Pablo Ortega del Cerro
(Universidad de Cádiz)

Antonio Irigoyen López
(Universidad de Murcia)

El 23 de septiembre de 1794, el virrey del Perú Francisco Gil de Lemos escribía al duque de la Alcudia una misiva con bastante preocupación y desasosiego: «desde que empezaron las revoluciones que hoy agitan y destruyen la Francia, ha sido uno de mis principales cuidados vigilar para que este virreinato, que la piedad del Rey se dignó encargarme, se mantenga en la debida tranquilidad, sin que trasciendan a él las perniciosas máximas que se han procurado difundir por todas partes varios individuos de aquella nación»¹. Las palabras de Francisco Gil expresaban con gran elocuencia dos hechos que impregnaron la sociedad de aquel momento. Por un lado, una serie de drásticos e inesperados cambios políticos, económicos y sociales sacudieron los pilares del Antiguo Régimen; y, por otro lado, estas transformaciones no solo se desarrollaron en el Viejo Continente, si no que conformaron un clima general en ambas orillas del Atlántico debido a los lazos y dependencias que unían Europa y América. Esta nebulosa de transformaciones incidió directa e indirectamente en las vidas de los contemporáneos. Muchos individuos tuvieron que enfrentarse a circunstancias y retos imprevistos, aunque las respuestas que se dieron no fueron aisladas ni homogéneas. Precisamente en esta disyuntiva hay que reivindicar la explicación familiar, pues la parentela fue el entorno básico de percepción y gestión de los cambios. Si, además, aplicamos un enfoque atlántico, se podrá comprobar que la familia constituía el elemento vertebrador de las vivencias de cambio.

* Esta publicación es parte de los proyectos de I+D+i: *Generaciones inciertas. Las familias de los influyentes españoles en tiempos de transformación (1740-1830)*, PID2020-113509GB-I00, financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033; y *Connexa Mundi. Desarrollo y articulación de nodos de comunicación global: el litoral gaditano y sus proyecciones (c. 1680-1830)*, PID2021-126850NB-I00, financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa.

1. Archivo General de Indias, Estado, leg. 73, exp. 73.

El propósito de este monográfico es ahondar en la problemática que surge de la intersección que se dio entre familias —entendidas ante todo como el espacio de sociabilidad básico y el grupo de poder elemental que articulaba la sociedad— y los cambios —entendidos como un variado y complejo conjunto de mutaciones sociales, políticas, culturales y económicas que estaban dando paso a otro orden a lo largo de todo el siglo XVIII y el primer tercio del XIX—, pero enmarcando ambos elementos en un contexto geográfico y fuertemente comunicado, como fue el Atlántico a finales de la Edad Moderna². Al conjugar cambios y familias, o familias y cambios, surgen multitud de objetos de estudio que indudablemente se retroalimentan y permiten ofrecer interpretaciones novedosas. En este sentido, siguen siendo esenciales las reflexiones de Tamara K. Hareven, quien nos hizo comprender que las familias eran los espacios donde se experimentaban directamente las transformaciones, de modo que fueron escenarios micro de negociación y conflicto ante procesos macro que condicionaban la vida, las expectativas y los horizontes de los individuos³. Una de las herramientas metodológicas que se pueden utilizar para abordar estas problemáticas son las trayectorias. Como bien ha defendido Francisco García González, la potencialidad analítica del concepto trayectoria es enorme, puesto que permite enfrentarse al cambio social, a las continuidades o a los conflictos evitando el reduccionismo, ya que evidencia que los procesos no son lineales sino múltiples, diversos y hasta contradictorios⁴.

El problema que aquí abordamos se podría articular en tres niveles diferentes. El primero de ellos debería incidir en la importancia que tienen las familias para el análisis historiográfico, pero no como objeto cerrado sobre sí mismo, sino como un ambiente de configuraciones sociales en el que intervienen, no sin contradicciones, varios factores, a saber: la voluntad y el grado de acción individual de los actores, las imposiciones del grupo de pertenencia, la fuerza de la comunidad, las limitaciones jurídico-institucionales y el tiempo histórico en su sentido más amplio. Todos ellos participan a la vez en el juego social de la cotidianidad, pero no siempre al unísono, ni siquiera con la misma trayectoria.

2. Peggy Liss, *Atlantic Empires: The Network of Trade and Revolution, 1713-1826* (Londres y Baltimore: John Hopkins University Press, 1983); Bernard Bailyn, “The Idea of the Atlantic”, *Itinerario*, 1, 1996, pp. 19-44; Horst Pietschman (ed.), *Atlantic History: History of the Atlantic System, 1580-1830* (Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 2002); Bernard Bailyn, *Atlantic History: concept and contours* (Cambridge, MA: Harvard University, 2005); John Elliott, *Imperios del mundo Atlántico: España y Gran Bretaña en América, 1492-1830* (Madrid: Taurus, 2006); Christoph Strobel, *The Global Atlantic, 1400 to 1800* (Nueva York: Routledge, 2015).

3. Tamara K. Hareven, “Historia de la familia y la complejidad del cambio social”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII/1, 1995, pp. 99-149.

4. Francisco García González, “Introducción. Relaciones en movimiento: trayectorias familiares, desigualdades sociales”, en Francisco García González (ed.), *Familias, trayectorias y desigualdades* (Madrid: Silex, 2021), 14.

Por tanto, sigue siendo necesario profundizar en una premisa básica que no siempre es explícita ni desarrollada: las familias era el entorno social básico en el que experimentaban y negociaban las transformaciones⁵. No obstante, esto no significa que las parentelas supieran detectar automáticamente ni procesar las mutaciones de manera racional, desarrollando para ello estrategias y acciones calculadas de adaptación⁶; todo lo contrario, en la experimentación familiar de los cambios también hubo fuertes dosis de incertidumbre e inconsciencia, lo cual provocó en muchas ocasiones respuestas incluso contradictorias.

El segundo nivel nos permite subrayar que las familias no eran escenarios estáticos ni rígidos. La complejidad del periodo que abordamos, que abarca la centuria del Setecientos y el comienzo del Ochocientos, radica en que dentro de las parentelas se estaban produciendo transformaciones lentas, pero profundas. El concepto de familia como grupo angular de la sociedad, su proyección y valor social, así como la jerarquía de poder interna y las formas de relacionarse entre los parientes, estaba cambiando durante este tiempo, aunque fue en la segunda mitad del siglo XVIII cuando estas mutaciones se hicieron más evidentes y explícitas⁷. La historiografía europea ha sido capaz de detectar algunos elementos nodales, como fue la progresiva difuminación —aunque no desaparición— del concepto patrilineal del linaje, el declinar de la hasta entonces incuestionable autoridad paterna, la emergencia de unas relaciones familiares basadas cada vez más en el consenso y el acuerdo, la fuerte retroalimentación de ayudas y dependencias entre hermanos y hermanas, o la utilización creciente de los matrimonios consanguíneos. Todo ello estaba provocando que la familia, tal cual se había entendido durante gran parte de la Edad Moderna, estaba mutando, estaba cambiando su propia estructura y comportamiento, aunque en muchas ocasiones siguiera recubierta de un halo de tradición y continuidad.

El tercer nivel nos llevaría a considerar que estos cambios *en y/o a través de* la familia se estaba produciendo a ambos lados del Atlántico, aunque no

5. Francisco Chacón Jiménez, “Familias, cambio social y ruptura de jerarquías en la sociedad española (c. 1750-c. 1900)”, *Historia Social*, 104, 2022, pp. 113-119; “De la historia «en migajas» a los objetos sólidos: nuevos retos conceptuales, teóricos y metodológicos sobre Familia y ciencias sociales”, *Áreas: revista internacional de ciencias sociales*, 42, 2021, pp. 11-19.

6. Pablo Ortega-del-Cerro, “Cambio e Historia: necesidades y posibilidades del análisis historiográfico a través de las experiencias de transformación”, *Revista de Historiografía*, 28, 2018, pp. 277-296.

7. Buena muestra de ello es la progresiva transformación que hemos tenido en la Historia de la Familia a lo largo de los últimos setenta años. Véase Ariés, Philippe, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime* (Plon, 1960); James Casey, *Historia de la familia* (Barcelona: Espasa, 1990); Marzio Barbagli y David I. Kertzer, (eds.), *Historia de la familia europea* (Barcelona: Paidós 2002), 3 volúmenes; David W. Sabeau, Simon Teuscher y Jon Mathieu (eds.), *Kinship in Europe: Approaches to Long-Term Development (1300-1900)* (Berghahn, 2007).

tuvieran que adoptar la misma forma⁸. Además, no podemos olvidar que el escenario atlántico —que abarcaba Europa, Norteamérica, el Caribe y América del Sur— estaba siendo el protagonista central de una serie de cambios políticos y económicos que darían a un tiempo histórico nuevo, diferente al Antiguo Régimen. Este hecho resulta especialmente interesante en este monográfico porque consideramos el Atlántico, ante todo, como un marco de conexiones mercantiles, relaciones sociales, intercambio de ideas, negociaciones políticas y, en definitiva, de unas interdependencias cada vez más acusadas. Lo que pudiera ocurrir en Cádiz, Madrid, Londres o Hamburgo influía de manera directa e indirecta sobre un espacio amplísimo, del mismo modo que lo que sucedía en Buenos Aires, La Habana, Jamaica, Puerto Príncipe, México o Filadelfia condicionaban en mayor o menor medida el espacio europeo. No resulta exagerado afirmar que el Atlántico era una compleja y densa malla de dependencias cuyos hilos formaban los tejidos en los que todas las familias se arroparon⁹.

8. Francisco Chacón Jiménez, Ricardo Cicerchia y Albert Esteve Palós (coords.), *Construyendo identidades y analizando desigualdades. Familias y trayectorias de vida como objeto de análisis en Europa y América. Siglos XVI-XXI* (Barcelona: Centre d'Estudis Demogràfics, 2018); Francisco Chacón Jiménez y Mónica Ghirardi, "Historia de la Familia en España e Iberoamérica. Una perspectiva comparada: métodos, fuentes y líneas de investigación", *HiSTORELo. Revista de historia regional y local*, 13/28, 2021, pp. 1-24; Mónica Ghirardi y Antonio Irigoyen López (eds.), *Nuevos tiempos para las familias, familias para los nuevos tiempos: de las sociedades tradicionales a las sociedades burguesas: perspectivas comparadas entre Argentina y España* (Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2016). Ofelia Rey Castelao y Pablo Cowen (eds.), *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo* (Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2017).

9. La historiografía europea y norteamericana ha sido muy prolíja en este campo, ofreciendo multitud de títulos que, desde enfoques diferentes, abordan esta problemática: Francis J. Bremer, "Families and Religious Conflict in the Early Modern Atlantic World", en C. Gribben y S. Spurlock, S. (eds.), *Christianities in the Trans-Atlantic World* (Londres: Springer, 2015), 5-20; Guiseppe Cirillo, Cinzia Cremonini y Maria Anna Noto, "Presentazione: Élités euratlánticas: reti, interessi, funzioni, strategie", *Tiempos Modernos*, 44, 2022, pp. 320-323; Julie Hardwick, Sarah Pearsall y Karin Wulf, "Introduction: Centering Families in Atlantic Histories", *The William and Mary Quarterly*, 70/2, 2013, pp. 205-224; Margaret M. Manchester, *Puritan Family and Community in the English Atlantic World: Being "Much Afflicted with Conscience"* (Londres: Routledge, 2019); Manning, Patrick, "Frontiers of Family Life: Early Modern Atlantic and Indian Ocean Worlds", *Modern Asian Studies*, 43/1, 2009, pp. 315-333; Sarah Maza, "Only Connect: Family Values in the Age of Sentiment: Introduction", *Eighteenth-Century Studies*, 30, 1997, pp. 207-212; Nara Milanich, "Whither Family History? A Road Map from Latin America", *American Historical Review*, 112/2, 2007, pp. 439-458; Jennifer L. Palmer, *Intimate Bonds: Family and Slavery in the French Atlantic* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016); Sarah Pearsall, *Atlantic Families: Lives and Letters in the Later Eighteenth Century* (Nueva York: Oxford University Press, 2008); Bianca Premo, "Familiar: Thinking beyond Lineage and across Race in Spanish Atlantic Family History", *The William and Mary Quarterly*, 70/2, 2013, pp. 295-316. Por parte de la historiografía española, también contamos con muchos ejemplos: Manuel Bustos Rodríguez, *Burguesía de negocios y capitalismo en Cádiz: Los Colarte (1650-1750)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1991; Guadalupe Carrasco González, "Comerciantes irlandeses de Cádiz en el tráfico atlántico: familias, redes, trayectorias y negocios

Con todo ello, este monográfico pretende ofrecer cuatro aportaciones originales cuyo objetivo común es detectar, analizar y comprender esas experiencias de transformación que durante el ocaso del Antiguo Régimen se dieron en la confluencia de contextos familiares e institucionales desde un marco atlántico. En definitiva, buscamos descubrir e interpretar las diversas experiencias que se produjeron en las familias ante los cambios, observando para ello las formas en que los individuos reaccionaron, percibieron, gestionaron, promovieron o, incluso, se resistieron a dichas mutaciones. El escenario atlántico nos ayuda a entender que muchas familias no necesariamente estaban circunscritas a una comunidad o región, sino que tenían proyecciones por extensos territorios y, por ende, sus conexiones incluyeron la forma de articular sus vivencias. Además, sigue siendo necesario todavía hoy comprobar las interdependencias de las transformaciones y las experiencias familiares, dando paso a un escenario complejo, volátil y, en muchas ocasiones, incierto.

El profesor Juan José Iglesias Rodríguez (Universidad de Sevilla) nos ofrece un artículo titulado “Navieros de la Carrera de Indias en vísperas del libre comercio: trayectorias personales y perfiles familiares”. Como señala el propio autor, los dueños de embarcaciones y buques mercantes siguen siendo un grupo relativamente desconocido para el siglo XVIII, pese a la relevancia que tuvieron en el entramado mercantil y social del Atlántico. Centrándose en el caso gaditano, y tomando como referencia los navieros de 1777, Iglesias Rodríguez consigue hacer una radiografía sociológica de este colectivo y, además, ofrece un perfil familiar. Cabe subrayar, como hace el autor, que los navieros de la Carrera de Indias nunca llegaron a conformar un colectivo claramente delimitado, pues estos individuos solían emprender simultáneamente actividades mercantiles y operaciones financieras de amplio calado. Con todo ello, el artículo dibuja el periplo vital de este grupo, desde sus orígenes sociales y geográficos, sus primeros viajes a América, las compras de embarcaciones, las estrategias familiares, los negocios e inversiones y, por último, su afán de promocionar en la escala social a través del ennoblecimiento de sus parentelas.

en un tiempo de guerra (1791-1815)”, en Francisco García González (ed.), *Familias, trayectorias y desigualdades* (Madrid: Sílex, 2021), 227-249; María José De la Pascua Sánchez, *Mujeres solas: historias de amor y abandono en el mundo hispánico* (Málaga: Diputación de Málaga, 1998); Paloma Fernández Pérez, *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812* (Madrid: Siglo XXI, 1997); Juan José Iglesias Rodríguez, “Redes familiares y élites mercantiles internacionales en la Andalucía atlántica moderna (Cádiz, siglos XVI-XVII)”, en Francisco Sánchez-Montes, Julián Lozano y Antonio Jiménez Estrellao (eds.), *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna* (Granada: Comares, 2016), 143-169; Elena Llorente Arribas, *La casa y el imperio. Globalización y hegemonía local de la oligarquía vizcaína altomoderna* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2021).

También en Cádiz se sitúa el artículo de Guadalupe Carrasco González y Pablo Ortega del Cerro (Universidad de Cádiz). Bajo el título “¿Crisis u oportunidad? Trayectorias de adaptación de comerciantes gaditanos ante los cambios finiseculares del XVIII”, los autores ponen en duda que durante los años finales del Setecientos se produjera un auténtico hundimiento del comercio gaditano por causa de las guerras, y para ello ofrecen el estudio de seis familias de mercaderes durante este periodo a través de lo que han denominado *trayectorias de adaptación*, es decir, los mecanismos y fórmulas que estas familias esgrimieron para sortear y acomodarse a la realidad cambiante de una plaza que fue especialmente sensible a los cambios políticos, económicos y sociales de este periodo. Lo que pretenden demostrar los autores es que cada familia optó por una estrategia diferente, pues fue necesario adaptarla constantemente a las contingencias sobrevenidas, utilizando para ello fórmulas nuevas y viejas.

El tercer artículo, “Identidad comunitaria y expansión por el imperio. La familia Irigoyen a través de su documentación particular”, parte del estudio micro de un sujeto de esta parentela, Miguel J. Irigoyen Dolares, y a través de la excepcional memoria manuscrita que este dejó, la autora Naiara Ardanaz Iñarga (Universidad de Navarra) hace un recorrido completo por la trayectoria de una familia que tejió conexiones en el marco atlántico a lo largo del siglo XVIII. Tal y como apunta Ardanaz, la trayectoria de los Irigoyen no fue lineal, sino que tuvo que transformarse al compás de los cambios que se fueron dando simultáneamente en Navarra, Madrid, Cádiz, Segovia, México y Oaxaca. Además, la autora enfatiza que el devenir de la parentela, aunque fuera en un contexto atlántico, era inseparable de la comunidad de origen, de los lazos y dependencias que la familia tenía en Navarra.

El último artículo, “Matrimonio, movilidad social y conflictos intergeneracionales a finales del siglo XVIII. Estudios de caso a ambos lados del Atlántico”, es una propuesta comparada cuyo objetivo es comprender los cambios que se dieron en torno al matrimonio a finales de la Edad Moderna. Tal y como argumentan Antonio Irigoyen López (Universidad de Murcia) y Mónica Ghirardi (Universidad de Córdoba, Argentina), las relaciones paterno-filiares constituyeron durante el siglo XVIII un campo de importantes transformaciones, generando tensiones y conflictos familiares. La hipótesis de los autores se fundamenta en que el matrimonio, como instrumento esencial de movilidad social, estuvo en una disyuntiva entre las imposiciones y lógicas de grupo de la familia y una emergente autonomía personal. El trabajo, además, nos ayuda a entender que esta problemática estuvo presente en ambas orillas del Atlántico, pues se lleva a cabo un estudio comparativo de casos entre los territorios peninsulares y los del virreinato del Río de la Plata.